Los trenes de este ferrocarril están formados de elegantes coches vestibulados, entre los que figuran los célebres coches de Pullman, para dormir, y de bouffet, en los que se sirven lunches ó comidas á gusto del viajero y á cualquiera hora que se desee; y también esos otros que forman la delicia del viajero, provistos de lujosas sillas que giran en todos sentidos, en vez de los asientos fijos, y que por medio de un simple mecanismo se colocan en la posición que uno desea, pudiendo convertirse hasta en cómodo lecho, con sólo bajar el respaldar.

El Agente General de Pasajes del Ferrocarril Missouri Pacific es el Sr. H. C. Townsend, cuyo retrato tenemos el gusto de presentar aquí á nuestros lectores. Aludiendo á su brillante carrera, que logró conquistarle el puesto distinguido que hoy ocupa, publica uno de los principales periódicos de los Estados Unidos, las líneas siguientes:

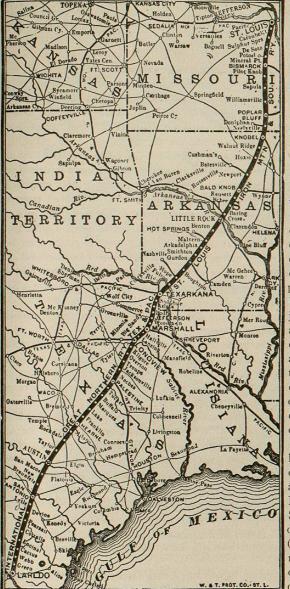
"No existen en este inmenso país muchos jefes de ferrocarriles, que sean más universalmente conocidos, y quizás no haya otro que iguale en popularidad al Sr. H. C. Townsend, Agente General de Pasajes del gran Ferrocarril Missouri Pacific, uno de los más extensos de la República. Su habilidad y talento para el desempeño de ese difícil puesto son excepcionales, y la afabilidad de su carácter es otra de las valiosas prendas que posee; ella ha granjeádole la estimación y respeto de sus subalternos todos. sin excepción ninguna, así como de cuantas personas han tenido ocasión de tratarle de cerca. Su natural penetración y excepcional facilidad para el estudio de los diferentes caracteres y para juzgar de las aptitudes y saber de las personas, hacen que pueda estar constantemente rodeado de un cuerpo de habilisimos ayudantes, circunstancia que ha dotado al referido ferrocarril de ese inteligente é intachable servicio que posee. El Sr. Townsend nació en Pittsburgh, Estado de Pensilvania, en Agosto II de 1847, y entró primeramente como escribiente en la oficina del auditor del Ferrocarril de Bellefontaine. Desempeñó después varios puestos en el Ferrocarril de Filadelfia, Wilmington and Baltimore, y en el Ferrocarril de Pensilvania hasta el año de 1871, en el que fué nombrado Agente General de Pasajes del Ferrocarril de Toledo, Peoria and Warsaw. Durante los últimos veintitrés años ha figurado sucesivamente al frente de los departamentos de pasajes del Ferrocarril Wabash, del St. Louis and Pacific y de las líneas del Missouri and Pacific, y diez años pasados aceptó el alto puesto que actualmente ocupa."

Los trenes del Missouri Pacific con rumbo á México, abandonan la ciudad de St. Louis, partiendo de la suntuosa Estación General (Union Depot) de pasajeros, y se deslizan sobre sus bruñidos rieles de acero, por las pintorescas márgenes del Mississippí. El ramal por el que seguimos es el conocido con el nombre de Ferrocarril de St. Louis, Iron Mountain and Southern. Nosotros seguiremos llamándole simplemente Ferrocarril

Iron Mountain. La vía pasa muy próxima á la orilla occidental del río

citado, y los trenes avanzan rápidamente, como temerosos de que sobre de ellos se desplome alguna de las enormes moles de granito, que en algunas partes sobresalen de los perpendiculares muros que alli construvera Naturaleza. Por una parte se ven hermosas casas de campo, dilatadas campiñas v colinas alfombradas de verdor; y por otra parte, los bellisimos paisajes que va desarrollando el caudaloso río, que apacible y majestuoso sigue su curso hasta perderse en las aguas del Golfo Mexicano. Más al Sur,

Más al Sur, la vía se aparta del río y penetra á la región de las Montañas Ozark. Se pasa la llamada Iron Mountain (Montaña de Hierro), y la conocida con el nombre de Pilot Knob, de



770

corte caprichoso, y poco más adelante se llega al famoso Valle de Arcadia, cuyas bellezas han cantado Longfellow y otros escritores célebres.

Verdaderamente rica en naturales atractivos, así como en naturales recursos, es toda esa parte del país que recorre el Ferrocarril Iron Mountain, que va dejando á ambos lados poblaciones de gran importancia agrícola.

LITTLE ROCK, capital del Estado de Arkansas, es la ciudad de mayor importancia al Sur de St. Louis, en la línea que nos ocupa, y se llega allí después de una carrera de 345 millas; y 45 millas más al Sur, el tren se detiene en la estación de Malvern, donde empalma con el Ferrocarril de Hot Springs, que conduce á los célebres manantiales de aguas termales conocidos con el nombre de

Hot Springs of Arkansas.—Animados del deseo de contribuir para el bien de los que sufren, visitaremos y daremos algunos informes sobre este lugar encantador, cuyas aguas poseen tan excelentes cualidades curativas, y al cual el Ferrocarril Iron Mountain ha puesto en comunicación rápida con todos los principales centros de población del país.

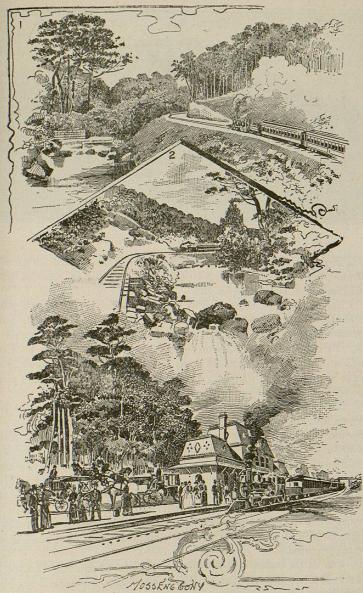
Repetiremos antes, sin embargo, que el Ferrocarril de St. Louis, Iron Mountain and Southern se extiende hacia el Sur hasta la estación de Texarcana, donde sus trenes entran á la vía del Ferrocarril International and Great Northern, como se verá en el mapa correspondiente, y por ella siguen hasta México, pasando por las interesantes ciudades de Austin y San Antonio, pertenecientes al Estado de Texas.

Volvamos ahora á la estación donde se toma el ferrocarril que conduce á la afamada población balnearia.

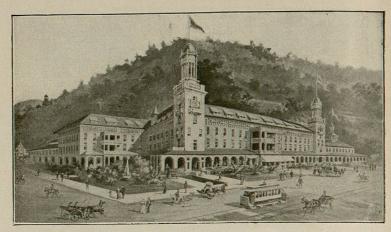
Malvern es la estación de empalme, como hemos dicho, del Ferrocarril Iron Mountain con el de Hot Springs; es esta una pequeña pero activa población, situada á 22 millas de los manantiales. El viaje ocupa escasamente una hora, y los terrenos que el corto ferrocarril recorre no carecen por cierto de grandes atractivos.

En Abril 20 de 1832, por disposición del Congreso de los Estados Unidos, se apartaron 2,560 acres de terreno en Hot Springs, Estado de Arkansas, para el establecimiento de un gran Sanatorio de primera clase, á donde pudieran acudir y ser atendidos según sus recursos los enfermos de cualquier parte del país. Desde luego se presentaron serios obstáculos para llevar á feliz éxito el proyecto, no siendo el menor entre éstos la carencia de buenos medios de comunicación; sin embargo, el establecimiento de conexiones ferroviarias para todos los principales puntos del país en el año de 1874, puso fin á esta dificultad, y desde luego se inició para Hot Springs una era de prosperidad que ha continuado en aumento hasta la presente fecha.

Verdaderamente este delicioso sitio de las Montañas Ozark, figura hoy



VISTAS EN EL CAMINO DE HOT SPRINGS.—Ferrocarril St. Louis, from Mountain & Southern.



EL HOTEL ARLINGTON.—Hot Springs, Estado de Arkansas.

á la altura de cualquiera de los establecimientos de su clase en el Viejo Mundo, y es superior por todos conceptos á cuantos en América tratan inútilmente de competir con él.

Los manantiales están situados, pues, en terrenos de la Nación y bajo el cuidado de empleados nombrados por el Gobierno. Son setenta y uno en número y la temperatura de sus aguas varía desde los 96° hasta los 157° Farenheit. Su gasto diario del precioso líquido se estima en medio millón de galones, y la causa de sus maravillosas cualidades medicinales sigue siendo hasta hoy un enigma para los más reputados médicos y químicos.

Parece que el benéfico efecto que las aguas de estos manantiales ejercen en los enfermos, era ya conocido por los naturales del país mucho antes que el hombre blanco pisara por primera vez las costas del Nuevo Mundo. No bien hubieron encontrado los exploradores del Continente Occidental un medio para entenderse con los naturales, cuando ya comenzaron á oir interesantísimas relaciones de una tierra situada muy en el interior, donde, escondido entre las asperezas de las montañas, había un lago de agua caliente, alimentado por cristalinas corrientes que surgían del centro de la tierra, aguas que daban á cuantos las bebían y se bañaban en ellas, no sólo el inapreciable don del vigor y la salud, sino también una eterna juventud.

Una de las tradiciones que existía por aquel tiempo entre los indigenas, explicaba cómo el Gran Espíritu había llegado á otorgar á sus hijos, la poderosa tribu de los kanawagas, gracia tan infinita. Decía que después de muchos años de prosperidad y abundancia, durante los cuales



EL HOTEL EASTMAN.-Hot Springs, Estado de Arkansas.

esta tribu se hizo notable por su poderío entre todas las demás, una terrible enfermedad apareció de improviso y cundió con fatal rapidez, atacando á casi todos los hombres más vigorosos que la componían, inutilizándolos para la caza y la guerra y sembrando la desolación por todas partes. Los viejos sabios de la tribu decían que todo aquello era debido á ofensas que se habían hecho al Gran Espíritu, olvidándolo y volviéndole la espalda en su arrogancia por el gran poder y prosperidad que habían alcanzado.

Como nada más que el agua pura y fresca parecía aliviar sus sufrimientos, los enfermos de la tribu, como movidos por un mismo impulso, se arrastraban, los más fuertes ayudando á los más débiles, hasta un pequeño valle por donde corría un arroyo de aguas frescas y cristalinas, que brotaban de las faldas de las vecinas sierras. Allí ofrecían día tras día grandes sacrificios, castigándose á sí mismos de mil maneras, con el fin de apaciguar la ira del Gran Espíritu, y le pedían que les volviera la salud y el vigor perdido.

Al fin sus ruegos fueron escuchados.

Un día, poco antes de ponerse el sol, delicadas nubes de blanquísimo vapor viéronse salir de los manantiales; las frescas aguas del arroyuelo que pasaba por sus pies se entibiaron, y se tornaron poco después calientes. Muchos creyeron en el acto, que habían perdido con la frescura de las aguas el único alivio para sus dolores; pero los mismos viejos sabios de la tribu vieron en aquella prodigiosa transformación el cercano fin de sus sufrimientos. Anunciaron que el Gran Espíritu acababa de mezclar su aliento bienhechor á las líquidas corrientes, dotándolas de las necesarias pro-

piedades curativas para aquellos males, y les recomendaron á todos que en



LAS AGUAS TORNANDOSE CALIENTES.

ellas se bañaran y de ellas bebieran con abundancia. Así lo hicieron y la curación de los enfermos fué maravillosa y completa, y el nombre de NO-WA-SAN-LON, ó Aliento de la Salud, que los agradecidos guerreros dieron á aquellos manantiales, fué el mismo con el que fueron conocidos siempre después. Es-

tos cuentos y muchos otros parecidos llegaron á oídos del viejo conquistador Juan Ponce de León, Gobernador de la Isla de Puerto Rico, en los primeros años del siglo XVI, y dando entera fe á estas indianas leyendas, y con la esperanza de recobrar su antiguo juvenil vigor, se puso á la cabeza de una importante expedición y partió en busca de la Fuente de la Vida, desembarcando en las costas de la Florida, en Marzo de 1512, el Domingo de Pascua. Tomó posesión de aquellas tierras, en nombre del Rey de España, y se dirigió luego en busca de la Fuente de la Juventud, recorriendo las nuevas tierras en muchas direcciones y preguntando á cuantos naturales encontraba en su camino; pero éstos le daban siempre la misma desconsoladora respuesta: "Adelante de vos, adelante, están las aguas que buscáis."

Desalentado al fin por sus inútiles pesquisas, y triste, regresó á su hogar en la Isla, pero con el solo fin de armar una expedición más podero-

sa, por medio de la cual se prometía alcanzar el éxito ambicionado. Sin embargo, no fué así; pues no bien hubo saltado á tierra en su nuevo territorio, cuando en un encuentro que tuvo con los indios recibió la herida de una flecha que poco después puso fin á sus días. Fernando de Soto fué el europeo que después de Ponce de León



ULELAH Y DE SOTO.

llegó al continente en busca de la Fuente de la Juventud; descubrió



DE SOTO EN LA FUENTE DE LA JUVENTUD.

el Río Mississippí, en Junio de 1541, y prosiguió su marcha luego, con la esperanza de encontrar los manantiales; pero tropezó con la terrible resistencia de los salvajes. Los batió y derrotó en muchos encuentros, pero convencido al fin de que con las fuerzas que contaba, no podría continuar su marcha con buen éxito, en la dirección que

se había propuesto seguir, se detuvo por algún tiempo; y mientras pensaba sobre lo que sería más conveniente nacer, le llegó noticia de la existencia de grandes depósitos de metales preciosos, hacia el Noroeste. Animado por la idea de que éstos pudieran ser de oro, marchó sin vacilaciones al punto indicado, guiado por un indio que le condujo á la región de los metales plomosos y de zinc, que se hallan situados en la parte Suroeste del Estado de Missouri, donde vió de Soto desvanecerse sus dorados sueños.

Se cuenta que durante su permanencia en este lugar, cayó gravemente enfermo, y fué atendido por una joven indígena llamada Ulelah, hija del cacique de la tribu. Ella, que llegó á sentir gran cariño por el extranjero de cara pálida, rogó á su padre que consintiera en que se llevara al enfermo á la maravillosa fuente, única que podía volverle la salud. Así se hizo, siendo acompañado por una fuerte escolta de la tribu

amiga de Ulelah, y llegando con toda felicidad al "Valle de los Vapores," donde de las vertientes de las montañas surgía en gruesas corrientes el humeante líquido, formando en la planicie un gran arroyo que iba á perderse entre los vecinos bosques. Cientos de indios había allí acampados, que se bañaban en el arroyo y



SEPULTADO EN LAS AGUAS DEL MISSISSIPPI.

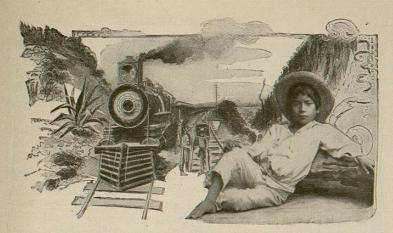
recobraban la salud y la fuerza. El mismo de Soto se encontró muy pronto completamente bien y listo para emprender de nuevo su marcha. Su primer pensamiento fué el de regresar sin demora á España y esparcir la noticia de su maravilloso descubrimiento; pero, según refiere la historia, mientras se ocupaba en hacer construir botes para bajar por las corrientes del Mississippí al Golfo, cayó enfermo de una fiebre que en pocos días puso fin á su vida, y fué sepultado en las profundas aguas del majestuoso río que había descubierto.

Tal es la tradición que ha llegado hasta nosotros.

Las aguas de Hot Springs se estiman valiosísimas para la curación del reumatismo y la gota, para las afecciones del estómago, del hígado y los riñones, para las enfermedades de la piel, de la sangre y los males sifilíticos, etc., siendo especialmente eficaces para toda clase de afecciones nerviosas, el insomnio, la gripa, la esterilidad en las mujeres y los males consecuentes á su "cambio de vida."

Hot Springs es una floreciente ciudad de 20,000 almas, á la que visitan como 50,000 personas anualmente, y que posee todo género de comodidades y facilidades para la recuperación de la salud y el recreo. Es á la vez verdaderamente rara y única entre las de su clase, pintoresca é interesante. Todo el que la visita recibe vivas impresiones al recorrer sus alegres avenidas, por lo notable de los contrastes que encuentra á cada paso: hombres vigorosos, llenos de vida, codeándose con el pobre enfermo que se sostiene en pie con la ayuda de muletas ó es conducido en silla de manos, por los mozos que lo atienden; pesadas carretas de antiquísimo estilo, movidas por una ó más yuntas de bueyes, al lado de lujosos carruajes tirados por soberbios troncos de caballos; el elegante turista de Nueva York ó de Londres, vestido á la derniere, confundiéndose entre los grupos de campesinos de las Montañas Ozark, ataviados con sus toscos trajes de lona azulada ó de color gris y sombreros de anchas alas; y aun los edificios ofrecen los mismos contrastes, pues se ven al lado de muchos de hermosa arquitectura y de tres y cuatro pisos de alto, otros enanos, raquíticos y casi insignificantes.

La falta de espacio, así como el plan trazado para esta parte de nuestro libro, cuyo fin principal es indicar cuáles son las mejores rutas que existen para viajar entre México y los Estados Unidos, impiden la publicación de mayores informes sobre este pintoresco rincón del Nuevo Mundo, que tan grande como justa celebridad ha alcanzado, por las propiedades curativas de sus aguas. Sólo diremos, pues, á los que sufren, que no vacilen; que vayan cuanto antes á los Hot Springs de Arkansas, y que para hacerlo con todas las comodidades necesarias, tomen uno de los rápidos y excelentes trenes de la gran IRON MOUNTAIN ROUTE.



RUTA NÚM. 2.—CONTINUACION.

DE CHICAGO A MÉXICO POR EL FERROCARRIL INTERNATIONAL AND GREAT NORTHERN.—D. J. PRICE, Agte. Gral. de Pasajes.

L INTERNATIONAL AND GREAT NORTHERN, con excepción del corto trecho que media entre Texarkana y Longview, en el Estado de Texas y el cual recorre el Texas and Pacific, es el gran

terrocarril que completa la ruta más corta y favorita que existe entre Chicago y la frontera mexicana, y

el cual ferrocarril empalma en Laredo con el Nacional Mexicano para la Ciudad de México y puntos intermedios. Lo mismó que hemos dicho del ferrocarril de Iron Mountain, en líneas anteriores, respecto á las excelentes condi-

ciones en que se conserva siempre su bien balastrada vía, la comodidad, velocidad y elegancia de sus trenes, compuestos de coches de Pullman para dormir, coches de sillas giratorias y otros, así como de su intachable servicio, puede decirse al tratar del International and Great Northern, objeto del presente capítulo.

Esta interesante vía ferroviaria, liga unos con otros los principales centros de población y comercio situados en la región oriental de Texas, tales como Laredo, San Antonio, Houston, Galveston, Austin, que es la capital del Estado, y Palestine, donde se encuentran las



Un maguey.